



Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

ISSN: 1390-1079

ISSN: 1390-924X

chasqui@ciespal.org

Centro Internacional de Estudios Superiores de  
Comunicación para América Latina

Ecuador

LEETOY, Salvador; VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel  
Barbarossa – Bar(bar)ossa – Barbossa: La permanencia de la Leyenda Negra como discurso de otredad  
Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, núm. 137, 2018, Abril-Julio, pp. 209-225  
Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina  
Ecuador

DOI: <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i137.3227>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16057171019>

- ▶ [Cómo citar el artículo](#)
- ▶ [Número completo](#)
- ▶ [Más información del artículo](#)
- ▶ [Página de la revista en redalyc.org](#)



Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso  
abierto

# **Barbarossa – Bar(bar)ossa – Barbossa: La permanencia de la Leyenda Negra como discurso de otredad**

*Barbarossa – Bar(bar)ossa – Barbossa: The permanence  
of the Black Legend as a discourse of otherness.*

*Barbarossa – Bar(bar)ossa – Barbossa: A permanência  
da Lenda Negra como discurso de alteridade.*

—

**Salvador LEETOY**

Tecnológico de Monterrey, Campus Guadalajara, México / [sleetoy@itesm.mx](mailto:sleetoy@itesm.mx)

**Miguel VÁZQUEZ LIÑÁN**

Universidad de Sevilla, España / [mvazquez@us.es](mailto:mvazquez@us.es)

—

*Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*  
*N.º 137, abril-julio 2018 (Sección Ensayo, pp. 227-243)*  
*ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X*  
*Ecuador: CIESPAL*  
*Recibido: 08-06-2017 / Aprobado: 24-04-2018*

## Resumen

Este ensayo presenta una discusión sobre apropiaciones contemporáneas de la Leyenda Negra, una narrativa de los siglos XVI y XVII usada como estrategia de propaganda dirigida a cuestionar las pretensiones imperiales de España. Primero, se hace una revisión de las razones geopolíticas y políticas de representación que ideológicamente desacreditaban a España como parte de un proyecto civilizatorio europeo, para en su lugar identificarlo como un Otro interno. Posteriormente, se abordan reapropiaciones contemporáneas de la Leyenda Negra a través de la serie filmica de *The Pirates of the Caribbean* en donde se hace eco de una tradición discursiva que retoma clichés y estereotipos originados de políticas de representación de la Leyenda Negra.

**Palabras clave:** leyenda negra; propaganda; otredad; políticas de representación.

## Abstract

This article explores contemporary cultural appropriations of the Black Legend, a 16th and 17th century narrative used as a propagandistic strategy addressed to criticize Spain's imperial mission in America. First, this article reviews geopolitical reasons that prompted politics of representation against Spain. It is argued that these forms of representation were aimed to identify Spain as an internal Other opposite to any European civilizing project. In the second part of this article, contemporary appropriations of the Black Legend are analyzed to show how this discourse is still present in stereotypes and clichés of a variety of cultural products. Accordingly, politics of representation of the film series of *The Pirates of the Caribbean* is reviewed.

**Keywords:** black legend; propaganda; otherness; politics of representation.

## Resumo

Este artigo expõe uma discussão sobre apropriações contemporâneas da Lenda Negra, uma narrativa dos séculos XVI e XVII utilizada como uma estratégia de propaganda dirigida a questionar as pretensões imperiais da Espanha. Primeiramente, o artigo faz uma revisão das razões geopolíticas e políticas da representação que ideologicamente desacreditavam à Espanha como parte de um projeto civilizatório europeu, para em seu lugar identificar-lhe como um Outro interno. Depois, o artigo discorre apropriações contemporâneas da Lenda Negra através da série filmica *The Pirates of the Caribbean* onde apresenta-se uma tradição discursiva que exhibe clichés e estereótipos originados de políticas de representação da Lenda Negra.

**Palavras-chave:** lenda negra; propaganda; alteridade; políticas de representação.

## 1. Introducción.

Hacia la segunda década del siglo XX, se publica el libro *La Leyenda Negra y la verdad histórica. Contribución al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia religiosa y política en los países civilizados*, el cual resulta de un ensayo previamente publicado en la revista *La Ilustración española y americana*. En esta obra, su autor Julián Juderías y Loyot, revisa el descrédito al que se ha conminado históricamente a España debido a una supuesta inferioridad cultural con respecto al resto de Europa, especialmente la del norte.

Juderías reacciona a la construcción de un imaginario eurocéntrico que identificaba a lo hispano con una serie de antivalores civilizatorios. Al respecto, el autor comienza revisando obras dedicadas al estudio de la historia europea que identifica como “antiespañolas”, ya que cuando no ignoran por completo el papel civilizatorio de España en Europa, sólo la aluden para enfatizar prácticas barbáricas supuestamente inherentes en su cultura. Para contrarrestar esto, Juderías presenta la existencia de una selecta y vasta literatura no hispana, de carácter hispanófilo, que celebra la cultura de ese país y su importancia dentro de la “historia universal”. Juderías reprocha que “la voz de los que hablan en favor nuestro se pierde a lo mejor en la soledad y en el vacío y, en cambio, la de aquellos que nos denigran halla eco sonoro en las masas ignorantes y crédulas” (1914, p. 18). Juderías definiría así a la Leyenda Negra:

[...] entendemos por leyenda negra, la leyenda de la España inquisitorial, ignorante, fanática, incapaz de figurar entre los pueblos cultos lo mismo ahora que antes, dispuesta siempre a las represiones violentas; enemiga del progreso y de las innovaciones; o, en otros términos, la leyenda que habiendo empezado a difundirse en el siglo XVI, a raíz de la Reforma, no ha dejado de utilizarse en contra nuestra desde entonces y más especialmente en momentos críticos de nuestra vida nacional. (1994, p. 15)

La crítica de Juderías no sólo iba dirigida a la manera en que se representaba a España y lo español a través de disertaciones históricas, obras literarias y la política exterior en Inglaterra, Francia y Holanda a partir del siglo XVI, sino también cuestionaba la poca producción de obras propiamente de origen español encaminadas a la tarea de contrarrestar argumentos de dicha leyenda, mostrando inconsistencias históricas y falacias. No obstante, vale la pena recordar que el franquismo haría uso de argumentos similares para defender no sólo la actuación de España durante la Conquista, sino, en una pirueta histórica y propagandística, al propio régimen de Franco de las críticas que recibía por parte de los “tradicionales enemigos” de España; entre los que, además de los creadores extranjeros de la Leyenda Negra, se encontraban “algunos malos

españoles”, tal y como queda reflejado, por ejemplo, en la Enciclopedia Álvarez (1966), popular libro de texto de la escuela primaria en el tardofranquismo:

Ninguna nación del mundo puede presentar una hoja de servicios tan limpia como la que España puede exhibir, referente a la conquista, civilización y evangelización de América. A pesar de ello, nuestros tradicionales e implacables enemigos nos acusan de crueles y de no haber hecho en el Nuevo Mundo nada que merezca la pena de ser recordado. Tales acusaciones, injustas de todo punto, constituyen la famosa Leyenda Negra, que ciertos países extranjeros, apoyados por algunos malos españoles han venido vertiendo sobre España a través de los siglos. (Álvarez, 1966, pp. 451-452)

Por supuesto, producto del horizonte histórico que lo determinaba, Juderías no destaca la riqueza cultural producida por la diversidad étnica de la península en su obra, y ni hablar de cómo ésta se convirtió en faro de tolerancia en medio del Oscurantismo Medieval (Paris, 1995), lo que le hubiera dado elementos de peso en contra de prejuicios y estereotipos. Se enfoca principalmente a la crítica de la pobreza de argumentos que han conminado a España al desprecio geopolítico e histórico por parte de otras naciones europeas, animadversión que continuaría en los Estados Unidos (Powell, 1971). El objetivo de Juderías, por tanto, era exaltar el espíritu nacional español, no el análisis de las causas sociopolíticas, económicas y sobre todo raciales en las que se basaba el discurso antihispano de la Leyenda Negra.

En términos prácticos la Leyenda Negra fue una estrategia de propaganda<sup>1</sup> orientada a desprestigiar la aventura imperial española, y a la disputa de dicha posición por parte de otros países europeos antagónicos a la península; no obstante, la difamación contra España y lo español, como señala Benjamin Keen (1969), tiene un origen previo que surge a partir de las disputas políticas, económicas y culturales con Italia en el siglo XIV, lo cual sería reavivado por las disputas religiosas del siglo XVI con Alemania y Holanda, y poco después con Inglaterra (p. 703).

La argumentación habitual de esta narrativa era la brutalidad con que se desarrolló la Guerra de Conquista en América, así como las dinámicas de explotación y genocidio contra poblaciones indígenas durante los años de la Colonia. España, asimismo, representaba por su carácter imperial a la ortodo-

1 Lejos está de cerrarse el debate académico sobre hasta qué punto podemos hablar de “propaganda” en épocas previas a la Revolución Industrial y la construcción de la sociedad de masas. No obstante, y aunque el término propaganda no transmitiera entonces lo que transmite hoy, es fácil estar de acuerdo con Burke (2003) cuando afirma que: “No significa, sin embargo, que los espectadores y oyentes del siglo XVII no se apercibieran de los intentos de persuasión, o incluso de manipulación. Dada la importancia otorgada a la retórica en la educación de las élites de aquel tiempo, probablemente eran más conscientes de las técnicas de persuasión de lo que hoy somos la mayoría de nosotros. Si el término propaganda se define con suficiente amplitud, por ejemplo, como ‘el intento de transmitir valores sociales y políticos’, es difícil oponerse a que se aplique al siglo XVII” (p. 14)

xia cristiana a través del catolicismo, al cual los países protestantes del norte de Europa consideraban como el antagonista principal en términos ideológicos. Esto fue especialmente explotado a partir de las guerras religiosas que comenzaron a expandirse en Europa por poco más de 120 años, desde la irrupción de la Reforma Protestante hasta la Paz de Westfalia (Powell, 1971; Maltby, 1971; Fernández Retamar, 1989): la lógica fundamentalista de las Cruzadas renació en la construcción simbólica de España como un lugar de infieles anacrónicos y absolutistas, ante los cuales los *nuevos* cristianos se enfrentaban.

La exposición confeccionada por las potencias enemigas de España sobre las crueldades cometidas por los conquistadores en América no tenía la intención de defender los derechos de las poblaciones indígenas. En todo caso, lo que se muestra profusamente en productos culturales y crónicas de los países enemigos de España, particularmente Inglaterra, es una selección de eventos con la intencionalidad de fortalecer viejos prejuicios que la determinan como un *Otro interno* europeo (Montrose, 1991; Greer, Mignolo & Quilligan, 2007; Fuchs, 2007). Esta selección interesada de argumentos descontextualizados, tan definitiva por otra parte del discurso propagandístico, iba dirigida a crear opuestos binarios fundados en un racismo intrínseco al que se conminaba a los españoles por su naturaleza “mixta” y su consecuente *negritud*, prejuicio principalmente explotado por los ingleses para *africanizar* a los españoles y cuestionar el papel civilizatorio de los mismos al ser considerados rústicos, paganos e inmorales por la vasta influencia cultural de poblaciones sefardíes y árabes originales de la península, aspecto que el propio reino de España intentó sacudirse con frenesí fundamentalista (Paris, 2015). Es decir, en términos contemporáneos, la vasta riqueza multicultural de España se consideraba un anti-valor, no una virtud.

Así, lo español se convirtió en hito de otredad, en un opuesto binario en la carrera imperial que dividía a una supuesta vieja Europa de una nueva, en la cual España se consideraba como usurpadora de la grandeza civilizatoria destinada para los que se consideraban *verdaderamente* europeos, particularmente en la conquista del mal llamado Nuevo Mundo. La península fue *deseuropeizada* en un desconcertante oximoron que resultó en un tipo de “orientalismo occidental”, por hacer mención del concepto de Edward Said (1979). De acuerdo a Said, el oriental sólo puede ser representado a través de su paso por los lentes ideológicos occidentales en tanto relación de otredad. Así, surge un imaginario expuesto en narrativas literarias, periodísticas o guías de viaje, así como en documentos académicos tales como artículos antropológicos o históricos que estereotipan al oriental. Al respecto, la narrativa de la Leyenda Negra va en la misma dirección propuesta por Said: orientalizar al sujeto hispano a través de la confección de dichos opuestos binarios, en donde Occidente representa el polo civilizatorio (ilustrado, racional, emprendedor, disciplinado), y Oriente como el incivilizado (irracional, pasivo, indisciplinado, sensual).

Eric Griffin (2009) afirma que, para la segunda década del siglo XVII, la consideración de la naturaleza “híbrida” de la etnicidad española estaba ya tan enra-

zada en el imaginario inglés que funcionó perfectamente como antagonista de la propia identidad sajona (p. 339). Es decir, se contaba ya entonces con un *identikit* que reconocía al Otro barbárico que representaba de manera absoluta una serie de antivalores diseminados en las más diversas producciones culturales. Al respecto, Griffin (2002) revisa la obra de inicios del siglo XVII *The Spanish Tragedy* de Thomas Kyd, y la manera en que sus sucesivas puestas en escena y reapropiaciones artísticas en las cerca de cuatro décadas después de su estreno, incidieron en la confección de la hispanofobia generalizada en el norte europeo, tal como sucedería también con *El judío de Malta* de Christopher Marlowe, y *El mercader de Venecia* de William Shakespeare. En estas producciones, el antagonista ibérico porta las características negativas con las que popularmente se identificaba a los españoles: cobardes, traidores, supersticiosos, avariciosos, crueles y malvados. Paradójicamente, los atributos del racismo ibérico contra poblaciones árabes y sefardíes que poblaron la península hasta el siglo XVII, era el mismo que sus rivales europeos utilizaban para discriminarlos.

Ahora bien, si se acuerda con la mirada de John Brannigan (1999) respecto a William Shakespeare, según la cual éste no era propiamente un maestro de la moral, sino un guardián del Estado que, mediante su obra, representaba la defensa de un orden social conservador a tono con grupos de poder de la época, centrados en la monarquía y la iglesia (p. 420), entonces tiene sentido que las políticas de representación emanadas de la obra del Bardo abonasen también a la construcción de la identidad inglesa a partir de su diferenciación con los *otros* internos, particularmente España, enemigo imperial de la época (Knapp, 2007).

Juan Francisco Maura (2006) recuerda que estas dinámicas históricas construyeron dos culturas occidentales “muy distintas y distantes de entender la vida” (p. 214). Esta era una lucha por ser el centro de un sistema-mundo que se disputaba, en aquel momento, la hegemonía económica y política sobre América. La invención de la *Leyenda Negra*, por tanto, no partía realmente de un debate ético y moral que cuestionara las formas con que se llevaba a cabo la colonización en América, aunque se presentara a menudo de esta forma, sino que trataba de justificar un tipo de colonización “deseable”, un proyecto civilizatorio supuestamente superior, pero que al final no era menos rapaz que el desarrollado por España.

Sin embargo, es ahí donde radica la diferencia: si bien ambas formas de colonización –la ibérica y las posteriores del norte de Europa– fueron brutales, la colonización hispana al menos llegó a cuestionarse su papel imperialista, lo que dio luz a personajes que como Bartolomé de las Casas o Antonio de Montesinos disputaron severamente las prácticas llevadas a cabo para someter y dominar a las poblaciones aborígenes (Hanke, 1949; Fernández Retamar, 1989; Leetoy, 2007). No obstante, paradójicamente, fue la obra del primero, particularmente *La brevísima relación de la destrucción de las Indias*, la que influyó más en los

argumentos que contra España se proferían<sup>2</sup>. Las Casas veía a los pueblos indígenas como actores centrales en la renovación del cristianismo, de ahí lo vehemente de su ataque a los abusos de los colonizadores.

No obstante, la obra lascasiana es arrancada por los enemigos de la península de su afán original, que suponía la defensa del indígena, si bien por motivaciones de supervivencia doctrinal, y cuya consideración tiene poca presencia en la experiencia colonial sajona. Así, a los escritos de Bartolomé de las Casas se les usa propagandísticamente para justificar las agresiones contra España; sin embargo, se olvida que si bien la Leyenda Negra hace alusión a atrocidades inimaginables, también existió un contrabalance. Es decir, dos visiones de España estaban enfrentadas: una humanista de corte renacentista, y otra medieval de naturaleza feudal. España, en ese sentido, se enfrentaba consigo misma. Por tanto, la Leyenda Negra deja de lado que, ante la brutalidad de los encomenderos, conquistadores y evangelizadores, existían quienes, como Las Casas, emprendían una virulenta y mordaz crítica a esas formas (Leetoy, 2009). Es difícil encontrar, de entre las experiencias colonizadoras emprendidas por otros países colonialistas europeos, a un Bartolomé de Las Casas entre sus filas.

## 2. Ecos de la *Leyenda Negra*

Ningún discurso político o edicto es tan influyente en términos de manufacturación del consenso, por utilizar el concepto de Walter Lippman (2011 [1922]), como la narración de historias. Es así como, de manera más o menos sutil, constante y sistemática son (re)transmitidas ideologías que forjan al imaginario social, aquel que, dice Charles Taylor (2004), se manifiesta en imágenes, historias y leyendas que se comparten por comunidades y sociedades enteras: aquel entendimiento común que hace posible prácticas comunes y un amplio sentido compartido de legitimación (p. 23).

Los imaginarios se adaptan a nuevas circunstancias históricas, si bien siguen conservando su contenido ideológico, a través de la ritualización. Es el caso de la Leyenda Negra, que ha continuado teniendo eco en distintas épocas. Hugo García Fernández (2007) comenta que durante la Guerra Civil Española (1936-1939) se desató también una guerra de propaganda entre los bandos republicanos y nacionalistas enfocada a influir en la opinión pública inglesa, la cual podía, a través de la intervención de ese país en el conflicto, inclinar la balanza a favor de alguna de las partes. No obstante, la denuncia de actos de guerra que denotaran al enemigo condujo más bien a que la opinión pública británica atribuyera dichos actos a la “naturaleza” salvaje de los españoles (p. 689-690). Estos estereo-

2 Son famosos los grabados de Theodore de Bry de la obra de Las Casas en los que se subraya la brutalidad y codicia de los españoles en la invasión de América (Rabasa, 2000). Más allá de la discusión sobre el rigor histórico de las escenas reproducidas de los grabados, éstos fueron de gran impacto propagandístico y contribuyeron a forjar la Leyenda Negra en plena guerra de Flandes contra el imperio español.

tipos incluso afectarían, como comenta José Antonio Montero Jiménez (2008), la instalación de agencias estadounidenses en España. El autor estudia las actividades del Comité de Información Pública, durante los años de la Primera Guerra Mundial, como una de las primeras agencias encargadas de promover y velar por los intereses de Estados Unidos en el exterior a través de un sofisticado aparato propagandístico. Montero explica que España fue elegida para albergar una oficina de dicho Comité, la cual fracasó en gran medida debido a las contraposiciones ideológicas norteamericanas, particularmente por la percepción estereotipada que de los españoles se tenía, los cuales eran considerados como “gentes impregnadas todavía de un sentido del honor y un patriotismo rancios que les prevenían contra cualquier sentimiento filantrópico, y les impelían a moverse exclusivamente en función de su propio interés” (Montero Jiménez, 2008, p. 225).

La influencia de este discurso dejó solamente de afectar a España, para también diseminarse en contra de Latinoamérica. Los sentimientos antihispanos se asentaron bien en la antigua colonia inglesa que se convertiría en nuevo poder imperial a partir del siglo XIX: los Estados Unidos. Al respecto, Philip Wayne Powell (1971) comenta que la narrativa de la Leyenda Negra estaba imbuida en libros de texto, discursos políticos e incluso en manifiestos religiosos de ese país que continuaron alimentando estereotipos que pronto se convirtieron en excusas que justificaban intervenciones bélicas y actos de discriminación. El autor comenta que la guerra que Estados Unidos libró contra México en 1846 y la posterior contra España en 1898, o la historia de intervencionismo en Latinoamérica durante el siglo XX, fueron sitios de recreación de la Leyenda Negra que enfatizaban imágenes de extremismo, dogmatismo y barbarie de las poblaciones hispanoamericanas. En esa misma línea, Joseph P. Sánchez (2013) dice que los sentimientos antihispanos que de origen existían desde la época colonial, también han provocado que se ignore la diversidad de las poblaciones de origen hispano en Estados Unidos, y que asimismo aun impacte en el bienestar económico y social de dichas poblaciones.

Por su parte, Neil Larsen (1993) explica que Latinoamérica aparece en el imaginario literario Eurocéntrico como sitios sin historia, lugares que sólo cobran sentido a través de la descripción de testigos occidentales: la narración del caos como parte de la cotidianidad en donde tiene lugar un estado permanente de violencia propio de un primitivismo inherente. En ese mismo sentido, David J. Weber (1992) comenta que, en el siglo XIX, el sentimiento antihispano en los Estados Unidos se definía como una guerra civilizatoria en contra del barbarismo de pueblos decadentes. Esto mismo lo recupera Paco Ignacio Taibo (2012) en su análisis de los acontecimientos alrededor de la Batalla del Álamo, al forjarse este evento como mito fundacional estadounidense que invisibilizó la guerra de exterminio en contra de poblaciones enteras de mexicanos y nativos americanos. La guerra contra España de 1898 en Cuba, confeccionada a través de la prensa amarillista de William Randolph Hearst, fue también escenario del

uso propagandístico de estereotipos para justificar la intervención norteamericana en la Isla (Companyns, 1998; Leguineche, 1998).

Las alusiones a la Leyenda Negra y sus reapropiaciones contemporáneas distan de desaparecer a través de diferentes expresiones culturales, sociales y políticas. Los argumentos de Samuel Huntington (2004) sobre la influencia de la cultura hispana y sus supuestos efectos negativos sobre la supuesta identidad “tradicional” estadounidense (i.e. anglosajones blancos protestantes), o el discurso anti-inmigratorio de políticos conservadores que, a través de una desmemoria selectiva, desconocen la herencia hispana en la propia conformación de Estados Unidos como nación (Horwitz, 2006), muestra más una actitud irracionalmente discriminatoria que posicionamientos fundados en evidencias históricas. Sintomático de ellos ha sido el discurso político del presidente Donald Trump, cuya campaña presidencial tuvo entre sus principales postulados el ataque en contra de México, desde la construcción de un muro por supuestas cuestiones de seguridad nacional, hasta considerar que la mayor parte de los migrantes mexicanos eran narcotraficantes, criminales y violadores. Ya como presidente este discurso no se ha moderado, sino por el contrario se ha radicalizado en una animadversión que raya en el fundamentalismo. Por tanto, no es difícil escuchar ecos de la Leyenda Negra en las peroratas de Trump: el hispano, en la figura del mexicano, juzgado como bárbaro, delincuente y abusivo.

Ya en la cultura popular, Samuel Amago (2005) revisa, por ejemplo, el papel de Sergi López como el arquetipo del “encantador, pero siniestro español” (p. 41). Amago analiza dos largometrajes: la francesa *Harry, un ami qui vous veut du bien*, y la estadounidense *Dirty Pretty Things*. El autor comenta que, en ambas producciones, se muestran políticas de representación propias del discurso de la Leyenda Negra, en tanto que Sergi López enfatiza su hispanidad (su acento, el uso de frases en español, su “no-blancura”, su estilo de *Latin Lover*), para dejar en claro quién es el villano y estar a tono con los elementos de maldad que se atribuyen a personajes hispanos en este tipo de textos.

Esta clase de producciones hacen constantemente alusión a roles duales de actores y actrices hispanos (españoles o latinoamericanos) que, cuando no juegan un papel malévolo, se caracterizan por ser objetos del deseo por su exuberancia y apariencia exótica (en tanto relación de externalidad de la imaginaria occidental, especialmente enfatizando la voluptuosidad de las mujeres), o bien son representados como provenientes de ambientes pre-modernos y caóticos. De la misma manera, las producciones estadounidenses cinematográficas o televisivas, constantemente encasillan a actores genéricamente denominados “latinos” en papeles estereotipados de villanos o *latin lovers* en los casos de hombres, mientras que las mujeres se muestran erotizadas y temperamentales, por ejemplo: Antonio Banderas (*Assassins, Never Talk to Strangers, Original Sin, The Mask of Zorro*), Sofía Vergara (*Chasing Papi, Hot Properties, Modern Family*), Javier Bardem (*Collateral, No Country for Old Men, Skyfall, Vicky Cristina Barcelona*) o Salma Hayek (*Fools Rush In, From Dusk till Dawn, Bandidas*).

### 3. Barbarossa – Bar(bar)ossa – Barbossa

Walt Disney Pictures es una de las más grandes corporaciones mediáticas a nivel mundial, y por tanto referente en la confección de una cultura popular de consumo planetario. Al respecto, existe una amplia literatura que ha estudiado las políticas de representación emanadas de sus producciones (Dorfmann & Mattelart, 1995 [1972]; Smoodin, 1994; Giroux, 2001; McQuillan & Byrne, 1999). A continuación analizamos uno de sus productos más populares en los que notamos una reinscripción de narrativas a tono con las políticas de representación emanadas del discurso de la Leyenda Negra: la serie filmica de *Los Piratas del Caribe*.

La franquicia de *Los Piratas del Caribe* fue lanzada por Disney en 2003, con cinco filmes producidos hasta ahora. La serie aborda las aventuras de un extravagante pirata llamado Jack Sparrow, interpretado por Johnny Depp. El personaje es una suerte de alegoría tanto del individualismo impulsado por el “Sueño Americano”, ajeno a objetivos colectivos sociales y económicos, como de la “Doctrina Monroe”, cuya concepción rompe con el antiguo colonizador para hacerse él mismo de tierras y rutas comerciales en el denominado “Nuevo Mundo”: el imperio británico se representa como figura de autoridad anacrónica y anticuada de ley y orden. La vieja Europa es denostada, mientras los “nuevos americanos” se hacen de las otrora colonias. Sparrow es lo contrario a los corsarios, quienes eran piratas a la orden del imperio Británico comisionados para robar las mercancías de los galeones españoles, quienes a su vez habían saqueado las riquezas de América. Conviene recordar que la piratería y el comercio en América cumplen un rol esencial en el origen mismo del capitalismo, con todo su tráfico de minerales, piedras preciosas, y poco después de esclavos (Galeano, 2002).

La historia de la primera entrega transcurre principalmente en Port Royal, Jamaica, un sitio históricamente famoso por haber sido refugio de corsarios y piratas durante el siglo XVII. Es ahí donde aparecen personajes centrales de las primeras tres entregas de la serie: Jack Sparrow, Will Turner, Elizabeth Swann y el antagonista Hector Barbossa. Esta primera película filmada en 2003 y titulada *The Curse of the Black Pearl* cuenta la historia de cómo un grupo de piratas se encuentra maldecidos por haber robado un tesoro azteca, el cual tiene que ser devuelto por completo para evitar que dichos personajes continúen penando como espeluznantes espectros: la monstruosidad del *Otro* enfatiza su naturaleza antagónica en narrativas emanadas del imaginario occidental (Kearny, 2003).

En la cuarta entrega de la serie filmada en 2011 bajo el título de *On Stranger Tides*, se narra la búsqueda de la Fuente de la Juventud, que se alega descubierta por el explorador español Juan Ponce de León, y que los ingleses desean poseer antes que los españoles continúen con sus planes de destruirla por motivos religiosos. El Rey George II de Inglaterra, reconociendo las habilidades exploratorias

del Sparrow, trata de persuadirlo para que se incluya en una misión para evitar que se logren las pretensiones españolas. No obstante, éste se niega a realizarlo, por lo que escapa antes de ser llevado ante la justicia por sus actos de piratería. En esta entrega de la serie, en la que ya no se incluyen ni Will ni Elizabeth, aparece como personaje central Angélica, quien curiosamente *no tiene apellido* a diferencia de los protagonistas de la serie. Ésta última es interpretada por la actriz española Penélope Cruz, cuyo personaje resulta ser una antigua amante de Sparrow. Es la hija ¡sevillana! de Barbanegra; no obstante, fiel al estereotipo, no es de fiar: es posesiva y manipuladora, obsesionada con Sparrow. Angélica, imagen orientalista de lo exótico y erótico, será abandonada por Sparrow que en secreto ama a la muy sajona, y recatada, Elizabeth. En su interpretación, Penélope Cruz usa un collar con una cruz para que no quede duda del catolicismo característico del estereotipo, enmarcado en un pronunciado escote que enfatiza su exuberancia y sensualidad. Al final de la película, cuando Sparrow abandona a Angélica en una playa para que desista a seguirlo, ella se encuentra un muñeco vudú con la forma del pirata: este muñeco es el mismo que Barbanegra, su padre, utilizaba para torturar a Sparrow (Barbanegra, cual bárbaro, es caracterizado como aficionado al paganismo al igual que su hija mediterránea).

Por otra parte, los soldados peninsulares que aparecen en la cuarta entrega de la serie, comandados por “el español”, un oficial *sin nombre* interpretado por el actor Óscar Jaenada, buscan destruir la Fuente de la Juventud por considerarla una abominación contra Dios (actitud claramente anti-utilitarista contrario al espíritu calvinista). La fuente había sido el centro de la trama de la historia y su destrucción no se debió a algún mecanismo secreto a la Indiana Jones u otros filmes hollywoodenses como *Tesoro Nacional*, sino que fue un acto intencional e irracional, producto del fundamentalismo religioso de los soldados españoles.

El personaje de Hector Barbossa es particularmente interesante para el análisis. Interpretado por el actor Geoffrey Rush, Barbossa es el antagonista de Sparrow, si bien llegan a aliarse en películas posteriores de la serie. Al respecto, establecemos que el nombre y apellido de origen mediterráneo (Héctor Barbosa), se convierte en metáfora de permanencia de la Leyenda Negra: la narrativa alude tanto a la figura del peninsular malévolo, como al bárbaro imbuido en el imaginario social de la cultura popular eurocéntrica, fusionando origen étnico y estereotipo. Es el bárbaro interno enemigo de la *Europa civilizada* – la del norte –, al igual que el sujeto hispano de la Leyenda Negra. Es por tanto Bar(bar)ossa, el bárbaro, que como dice Michel Foucault (2002):

[...] es alguien que no se comprende y no se caracteriza, que no puede definirse sino con respecto a una civilización, fuera de la cual se encuentra. No hay bárbaro si en alguna parte no hay un punto de civilización con respecto al cual aquél es exterior y contra el que combate. Un punto de civilización –que el bárbaro desprecia y envidia– con respecto al cual el bárbaro está en una relación de hostilidad y guerra permanente.

No hay bárbaro sin una civilización que procure destruir y apropiarse [...] A diferencia del salvaje, el bárbaro no se asienta en un fondo de naturaleza al que pertenece. Sólo surge contra un fondo de civilización y choca con él (p. 126).

El personaje es también una anomalía histórica, si tenemos en cuenta que los piratas de los siglos XVII y parte del XVIII que asediaban las aguas del Atlántico eran principalmente sajones, y que bajo el auspicio de la Corona Británica y las famosas patentes de Corso, atacaban a las embarcaciones que iban de América hacia España, generalmente con cargamentos de metales preciosos. Por tanto, el origen étnico de su nombre resulta, por decir lo menos, desconcertante. Más aún porque el personaje hace también gala del acento australiano de Rush, que sugiere a la Australia colonizada por convictos sajones, por lo que su caracterización es propia del desinterés hollywoodense en ser fiel a identidades y contextos históricos. Es un collage estereotípico que enfatiza su rol antagonista/barbárico al mismo tiempo tanto por su nombre, como por el acento. Lo anterior es consistente con la manera en que las industrias culturales *esencializan* identidades para borrar la complejidad cultural a través de políticas de representación, una “actitud perezosa” que muestra la tendencia en la cultura popular occidental en usar estereotipos que producen imágenes unidimensionales de los sujetos (Helsby, 2005, p. 143).

Ahora bien, el *Perla Negra*, barco maldito de Barbossa, es un galeón. Estos barcos, si bien fueron usados masivamente por todos los reinos europeos a partir de la segunda mitad del Siglo XVI por su capacidad de carga combinado con su estructura armada, son naves típicamente españolas que, por su tamaño y consecuente lentitud, sufrían constantes asedios por parte de embarcaciones más veloces de piratas ingleses y holandeses. ¿Por qué entonces usar un galeón capitaneado por un pirata que se sugiere de origen mediterráneo, con acento australiano? Una vez más, la respuesta se halla en la *esencialización* del otro. Existe asimismo una coincidencia histórica que resulta interesante: a inicios del siglo XVI surge la figura de Khayr ad-Din, mejor conocido como Barbarossa (Barbarroja), un pirata turco que mantuvo en jaque a la Armada Española, con apoyo de musulmanes españoles quienes habían sido desplazados de sus tierras poco después de la capitulación árabe en la península. Bar(*bar*)ossa entonces no sólo se dirige a la figura del bárbaro, sino a la concepción orientalista del antagonista hispanizado.

John Beverly (1993, p. 1-22) usa una secuencia de nombres, a manera de juego de palabras, que representa las etapas y subjetividad histórica en la que se enmarca la identidad Latinoamérica en el imaginario Eurocéntrico. Esta secuencia se basa en reflexiones críticas de José Enrique Rodó a partir de la obra *La Tempestad*, de William Shakespeare, la cual ha sido interpretada como una metáfora de la llegada de los europeos a América. Para Rodó, Ariel representaba ser el personaje que caracteriza al espíritu latinoamericano, en clara contradicción a Calibán, a quien el autor identificaba con las pretensiones imperialistas

estadounidenses. No obstante, Roberto Fernández Retamar (1989) hace una nueva interpretación de la obra de Shakespeare, y comenta que más que Ariel, es realmente Calibán quien nos representa, de quien procedemos y por medio del cual surge la resistencia: aquel que fue desposeído, sometido y humillado por el colonizador imperial, i.e. Próspero. Beverly retoma lo anterior para definir la secuencia *Canibal – Caliban – By Lacan*, para representar las etapas de colonización, descolonización y postcolonialismo en Latinoamérica. Por *By Lacan*, concepto que intencionalmente sólo tiene sentido en inglés, Beverly problematiza por tanto esa ausencia que nos persigue en nuestra identidad híbrida y la cual nunca se completa, es Ariel y Calibán inmersos en nuestra cultura, el intelectual y el rebelde, originado más a través de la cultura de masas –local y global– que a través de la *ciudad letrada*.

Retomando la fórmula anterior, se plantea un escenario en donde se desarrolle una secuencia que representa la subjetividad histórica que la Leyenda Negra promueve en la construcción de la alteridad hispana/latinoamericana y su permanencia en el imaginario social. Así, *Barbarossa – Bar(bar)ossa – Barbossa* representa esa narrativa en la permanencia y persistencia de la Leyenda Negra. El primero de los conceptos, proveniente del nombre del pirata turco Barbarossa, es metáfora de orientalización de lo hispano para retar su papel en el proyecto civilizatorio europeo, y particularmente su carácter imperial. Es el *Otro interno* cuya identidad proviene de poblaciones subalternas, árabes y sefardíes, y que considera discriminatoriamente al sujeto hispano como racial y étnicamente impuro debido a su carácter híbrido.

Bar(bar)ossa enfatiza la alteridad barbárica que pone en peligro a la Europa “civilizada”, a la manera en que Herodoto representaría a los bárbaros que residían fuera de Atenas en el siglo V a.C., representados no como humano, sino como monstruos (Hartog, 2003). Es decir, esta idea del bárbaro está conectada con dinámicas de diferenciación que deshumanizan al Otro (Seth, 2010) y prevalece en la cultura popular. Por ejemplo, J.R.R. Tolkien orientaliza a sus monstruos de piel oscura con el uso de turbantes, lo cual se repite en las adaptaciones filmicas del *Señor de los Anillos* (Kim, 2004). Asimismo, tanto el cómic como la versión filmica de *Los 300* de Frank Miller hace de la Batalla de las Termópilas una alegoría del choque de civilizaciones *huntingtoniano* (Afrasiabi, 2007), mostrando la irremediable separación de Occidente y Oriente en una lucha maniquea de la civilización en contra de la barbarie.

Finalmente, Barbossa es el discurso reapropiado por productos culturales contemporáneos, masivos y globales, que hibridan políticas de representación de lo hispanoamericano como antagonista *par excellence*, y que permanece en el imaginario social en su calidad de exotividad/externalidad. Es la narrativa que hace eco de la Leyenda Negra que, al aludir a una antigua denotación propagandística, normaliza el arquetipo del bárbaro hispánico: son criminales, perversos, traidores, abusivos, holgazanes. Incluso, en la quinta entrega de *Los Piratas del Caribe*, *Dead Men Tell No Tales*, surge la figura fantasmagórica

y malévolos del capital Armando Salazar y su tripulación, obsesionados con destruir a los piratas “buenos”. Salazar es interpretado por Javier Bardem, nuevamente en un papel de villano de Hollywood. El personaje, un asesino despiadado, busca venganza de Sparrow quien provocó que le cayera una maldición que lo convertiría en muerto viviente. En medio de frases en castellano, el sujeto hispano es representado una vez más haciendo alusión a la narrativa de la Leyenda Negra que aquí hemos presentado.

#### 4. Conclusiones

España fue sujeta a un proceso de *deseuropeización* por otras naciones europeas con las que se encontraba en pugna desde el siglo XVI en adelante, particularmente por parte de Inglaterra, con quien iba a disputarse frontalmente la hegemonía del mal llamado “Nuevo Mundo”. Así, a España se le *orientalizó* para cuestionar propagandísticamente su papel civilizatorio, y por tanto servir de opuesto binario en la carrera imperial de la Europa del Norte.

Este discurso antihispano enfatizaba la *negritud* de los españoles por la influencia de los árabes y sefardíes que habitaron la península por casi ocho siglos, *racializando* la estrategia propagandística en contra de España. Dicho de otro modo, la riqueza multicultural de España era vista como un antivisor del fundamentalismo originado por las guerras religiosas que en Europa se habían desatado con la Reforma Protestante. La propia España, de la mano de los Reyes Católicos, llevaría a cabo uno de los etnocidios más brutales en la historia de la humanidad en contra de estas poblaciones de origen árabe y judío.

La *Leyenda Negra* se ha seguido adaptando a distintos contextos históricos, infamemente heredada también a los países latinoamericanos una vez consumadas sus independencias. Actualmente este mismo discurso se encuentra presente en declaraciones contra la inmigración o en productos mediáticos de una de las mayores industrias culturales del mundo: Hollywood. Esta es una narrativa activa que sobrevive con nuevos actores, pero con las mismas implicaciones en la construcción de alteridad eurocéntrica. Al respecto, aquí se presentó una metáfora emanada de un personaje de ficción de la serie filmica de *Los Piratas del Caribe*, que muestra una secuencia de políticas de representación de la Leyenda Negra: *Barbarossa – Bar(bar)ossa – Barbossa*: la *orientalización* de lo hispano y por tanto el cuestionamiento de su identidad europea; su alteridad barbárica contraria a cualquier proyecto civilizatorio de carácter eurocéntrico; y su apropiación en la cultura popular como sujeto híbrido que conmina no sólo a España, sino a toda Latinoamérica, a las mismas políticas de representación que siguen alimentando estereotipos y prejuicios.

Resulta prioritario deconstruir estos discursos para que, a través de las voces del disenso de la tradición postcolonial latinoamericana (paradójicamente), se puedan identificar y cuestionar imaginarios promotores de formas de exclusión

y diferenciación de identidades transmitidos de manera aparentemente inocuas, pero tremendamente inicuas.

## Referencias bibliográficas

- Afrasiabi, K. (2007). Persians and Greeks: Hollywood and the Clash of Civilisations. *Global Dialogue*, 9 (1 / 2), 96-104.
- Álvarez, A. (1966). *Enciclopedia Álvarez, Tercer grado*. Valladolid: Miñón.
- Amago, S. (2005). Why Spaniards make good bad guys: Sergi López and the persistence of the black legend in contemporary European cinema. *Film Criticism*, 30(1), 41-63.
- Beverly, J. (1993). *Against Literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Brannigan, J. (1999). History, Power and Politics in the Literary Artifact. In J. Wolfreys (Ed.) *Literary Theories. A Reader & Guide* (pp. 417-427). New York: NY UP
- Burke, P. (2003 [1995]). *La construcción de Luis XIV*. Madrid: Nerea.
- Company, J. (1998). *La prensa amarilla norteamericana en 1898*. Madrid: Sílex.
- Dorfman, A. & Mattelart, A. (1995 [1972]). *Para leer al Pato Donald*. México: Siglo XXI Editores.
- Fernández Retamar, R. (1989). *Caliban and other essays*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Foucault, M. (2002). *Defender la sociedad* (2ª ed.). México: FCE.
- Fuchs, B. (2007). The Spanish Race. In Greer, M. R., Mignolo, W., & Quilligan, M. (Eds.), *Rereading the Black Legend the discourses of religious and racial difference in the Renaissance empires* (pp. 88-98). Chicago: University of Chicago Press.
- Galeano E. (2002 [1971]). *Las venas abiertas de América Latina* (74ª ed.). México: Siglo XXI Editores.
- García Fernández (2007). Seis y media docena: Propaganda de atrocidades y opinión británica durante la Guerra Civil Española. *Hispania Revista Española de Historia*, 67, (226), 671-692.
- García Ferreira, R. (2006). La CIA y el exilio de Jacobo Árbenz. *Perfiles*, 28, 59-82.
- Giroux, H. (2001) *The Mouse that Roared: Disney and the End of Innocence*. N. Y.: Rowman and Littlefield.
- Greer, M. R., Mignolo, W., & Quilligan, M. (2007). *Rereading the Black Legend the discourses of religious and racial difference in the Renaissance empires*. Chicago: University of Chicago Press.
- Griffin, E. (2009). Nationalism, the Black Legend, and the revised Spanish Tragedy. *English Literary Renaissance*, 39(2), 336-370.
- Hanke, L. (1949). *The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Hartog, F. (2003). *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*. Buenos Aires: FCE.

- Helsby, W (2005). Roughts and Respectables: Representing the Other. In W. Helsby (ed.) *Understanding Representation* (pp. 143-166). London: BFI.
- Horwitz, T. (2006, 9 de julio). Immigration — and the Curse of the Black Legend. *New York Times*. <https://nyti.ms/2m9CToj>.
- Huntington, S. (2004). *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*. N.Y.: Simon & Schuster.
- Juderías y Loyot, J. (1914). *La Leyenda Negra y la verdad histórica*. Madrid: Tip. de la "Revista de Arch., Bibl. y Museos".
- Keen, B. (1969). The Black Legend revisited. Assumptions and realities. *The Hispanic American Historical Review*, 49(4), 703-719.
- Kim, S. (2004). Beyond black and white: race and postmodernism in the Lord of the Rings films. *Modern Fiction Studies*, 50, (4), 875-907
- Knapp, J. (2007). Nations into persons. In Greer, M. R., Mignolo, W., & Quilligan, M. (Eds.) *Rereading the Black Legend the discourses of religious and racial difference in the Renaissance empires* (pp. 293-311). Chicago: University of Chicago Press.
- Larsen, N. (1995). *Reading North by South. On Latin American Literature Culture and Politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Leguineche, M. (1998). "Yo pondré la guerra": Cuba 1898, la primera guerra que se inventó la prensa. Madrid: El País-Aguilar.
- Leetoy, S. (2009). Las justificaciones de la guerra de Conquista a través de la mitología del Otro: Las dicotomías del Buen Salvaje y el Bárbaro en crónicas de los siglos y XVII. *Revista Redes.Com*, 6, 145-158
- Leetoy, S. (2007). La Visión de los vencidos y la Brevisísima relación: Trauma y denuncia en la construcción del sujeto indígena en México. *I/C Revista científica de información y comunicación*, 4, 154-170.
- Lippmann, W. (1965 [1922]). *Public opinion*. NY: Free Press,
- Maltby, W. (1971). *The Black Legend in England. The development of anti-Spanish sentiment, 1558-1660*. Durham: Duke University Press.
- Maura, J. F. (2006). La hispanofobia a través de algunos textos de la conquista de América: propaganda política y frivolidad académica. *Bulletin of Spanish Studies*, 58(2), 213-240.
- McQuillan, M. and Byrne, E. (1999) *Deconstructing Disney*. London: Pluto.
- Montero Jiménez, J. A. (2008). Imágenes, ideología y propaganda. La labor del Comité de Información Pública de los Estados Unidos en España (1917-1918). *Hispania. Revista Española de Historia*, 68 (228), 211-234.
- Montrose, J. (1991). The Work of Gender in the Discourse of Discovery. *Representations*, 33, 1-41.
- Paris, E. (2015). *From Tolerance to Tyranny: A Cautionary Tale from Fifteenth-Century Spain*. Toronto: Cormorant Books [Kindle edition]
- Powell, P. W. (1971). *Tree of hate. Propaganda and prejudices affecting United States relations with the Hispanic world*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

- Rabasa, J. (2000). *Writing Violence on the Northern Frontier: The Historiography of Sixteenth-Century New Mexico and Florida and the Legacy of Conquest*. Durham: Duke University Press.
- Said, E. (1979). *Orientalism*. N.Y.: Vintage Books.
- Sánchez, J.P. (2013). *Comparative Colonialism, the Spanish Black Legend, and Spain's Legacy in the United States: Perspectives on American Latino Heritage and Our National Story*. New Mexico: Spanish Colonial Research Center.
- Seth, V. (2010). Men completely wild in appearance and way of life: Satyrs, Androgynes, Ichthyophages, Hippopodes, Sciopodes, Himantipodes, and Cyclopes. In K. Bassi & P. Euben (coords.) *When Worlds Elide: Classics, Politics, Culture*. N.Y.: Lexington Books.
- Smoodin, E. (Ed.) (1994) *Disney Discourse: Producing the Magic Kingdom*. N.Y.: Routledge.
- Taibo II, P. I. (2012). *El Álamo. Una historia no apta para Hollywood*. México: Planeta.
- Weber, (1992). *The Spanish Frontier in North America (The Lamar Series in Western History)*. New Haven: Yale University Press.